

## MEMORIAS POLÍTICAS DE ANTONIO I. VILLARREAL

### ¡ENTRAMPADOS POR LOS ZAPATISTAS!

#### LUIS CABRERA Y VILLARREAL EN PELIGRO

La misión de ambos ante Zapata estuvo a punto de terminar en un doble fusilamiento en Cuernavaca

#### UN MOMENTO DE DISGUSTO DE BANDERAS

Enojado por algunas palabras de Villarreal, el jefe zapatista retó a éste a un duelo, que fue evitado

VILLARREAL REVELA QUE LUCIO BLANCO NO PERDÍA OPORTUNIDAD DE OFENDER AL GENERAL OBREGÓN  
Obregón, en cambio, cauto y sereno, procuraba eludir siempre cualquier encuentro desagradable, y trataba a Lucio Blanco con toda cortesía

### CAPÍTULO X

Los avisos que recibían los comisionados de Carranza en Cuernavaca, general Antonio I. Villarreal y licenciado Luis Cabrera, hacían comprender que sus vidas estaban en gravísimo peligro.

Sin embargo, el licenciado Cabrera, dando muestras de gran serenidad, se dedicaba a jugar al ajedrez casi todas las horas del día. Varios jefes zapatistas aficionados a este juego habían sido derrotados por Cabrera, quien también venció a Reynaldo Lecuona y al doctor Cuarón, considerados como los mejores jugadores de Cuernavaca.

Como los días pasaban y cada hora el horizonte aparecía más negro, Cabrera y Villarreal, cuando estaban a solas, hacían recuerdos de familia, considerándose ya en capilla. Cabrera hacía cálculos de cómo quedarían sus familiares si era fusilado, y otro tanto hacía el general Villarreal.

## CON ZAPATA

Cuando más tristes eran los recuerdos que hacían los comisionados, recibieron aviso de que el general Emiliano Zapata había llegado a la capital de Morelos, y esta noticia les hizo creer que todavía era posible un entendimiento con los zapatistas.

Hosco, muy hosco, los recibió Zapata, en la habitación que ocupaba en el Banco de Morelos.

Después de estrechar la mano de los comisionados, Zapata se sentó frente a un escritorio en una esquina de la pieza y empezó a despachar correspondencia con el general Palafox.

Los delegados, de pie, entablaron conversación con el general Juan Banderas, quien había llegado acompañando a Zapata, y quien desde luego empezó a quejarse de la actitud que había asumido Carranza al ocupar la Ciudad de México. Se quejó Banderas por el hecho de que el Primer Jefe hubiera sustituido a las guarniciones federales en los límites del Distrito Federal con el estado de Morelos, con soldados constitucionalistas, opinando que esas guarniciones deberían haberse dejado a cargo de las fuerzas zapatistas.

## EXPLICACIONES

El general Villarreal observó que si era cierto que esta medida había sido dictada, se debía a un propósito de orden, pero no a un anticipo de hostilidades con el zapatismo, facción con la cual el señor Carranza tenía interés en man-

tener las más cordiales relaciones. Como prueba de lo que decía, Villarreal informó a Banderas, que el Primer Jefe había dado órdenes terminantes para que los soldados constitucionalistas no dispararan sobre los zapatistas, aunque éstos se aproximaran a los pueblos ocupados por las fuerzas carrancistas.

Como una nueva prueba, el general Villarreal refirió el caso de que el mismo general Banderas había capturado a un buen número de soldados constitucionalistas, y los había podido capturar debido a que éstos no habían hecho fuego sobre los zapatistas.

A pesar de las explicaciones de Villarreal, el general Banderas se encontraba visiblemente disgustado, y ya con cierta exaltación, dijo:

—*Lo que debería hacer Carranza es enviarnos en lugar de soldados, a muchos ingenieros con sus teodolitos para que se haga el reparto de tierras...*

—*Y al llegar a la línea zapatista, nos devuelven a México a los ingenieros y se traen los teodolitos para Cuernavaca* —comentó jovialmente Villarreal.

## RETADO A DUELO

Banderas sonrió y ya iba a salir de la habitación, quizá para atender algún asunto, cuando regresando violentamente, hacia donde estaba Villarreal, dijo a éste, con el enojo pintado en el rostro:

—*¡Oiga, general, por lo que veo usted me ha insultado!*

—*No he tenido el menor propósito, general* —contestó Villarreal.

—*Sí, ahora me estoy dando cuenta de que usted me ha dicho ladrón...* —agregó Banderas.

—*Le he dado una broma, y nada más, general* —repitió Villarreal con serenidad.

—*No; usted me ha dicho ladrón y si es tan hombre, véngase para que nos demos de balazos...* —gritó Banderas.

—*A donde usted guste, general...* —le dijo Villarreal, dando los primeros pasos para seguir a Banderas.

El general Zapata, quien había escuchado el diálogo no había hecho el menor movimiento para intervenir en la contienda. Sólo el licenciado Cabrera trató de evitar el lance. Cabrera con caballerosidad y energía, insistía con Banderas, de que las palabras de Villarreal no habían tenido nada de ofensivo, ya que solamente había querido dar una broma.

Como Villarreal había ya salido de la habitación, dispuesto al duelo, Cabrera hizo desesperados esfuerzos hasta convencer a Banderas que no había interpretado debidamente las palabras del desafiado. Sólo ante esta actitud de Cabrera, se evitó el lance entre los dos generales.

## LAS PLÁTICAS CON ZAPATA

Momentos después, el general Zapata se puso en pie, e invitando a Cabrera y a Villarreal all salir al patio de la casa, preguntó cuál era la misión de que eran portadores.

Villarreal hizo saber a Zapata por qué habían llegado a Cuernavaca y cuáles eran los propósitos del Primer Jefe.

En el patio de la casa, a donde habían llegado los comisionados y Zapata, se encontraban formados los soldados carrancistas que habían sido capturados por Banderas en las cercanías de Xochimilco.

El general Alfredo Serratos, dirigiéndose a Villarreal y Cabrera, y ya como un acto previamente acordado por Zapata, dijo que el general Zapata, dando muestras de ser un hombre de conciencia, había resuelto poner en inmediata libertad a los prisioneros, quienes serían conducidos hasta el sector ocupado por los carrancistas.

Cuando los prisioneros se retiraron del patio para partir hacia la capital, ya libres, Zapata se expresó muy mal de Carranza, en el mismo sentido que lo había hecho Juan Banderas; esto es, que el Primer Jefe había realizado un acto hostil hacia el zapatismo, al sustituir a las guarniciones de soldados federales por soldados constitucionalistas.

Además, Zapata dijo en breves palabras que él no encontraba otro propósito en Carranza que el de someter o batir a los zapatistas, lo cual éstos no podían admitir, ya que los carrancistas tenían, antes que todo, que someterse al Plan de Ayala.

A las explicaciones que le dieron Villarreal y Cabrera, el general Zapata contestó que no había manera alguna de llegar a un acuerdo, mientras que Carranza no se sometiera al Plan de Ayala.

Después de la plática tenida con los comisionados, Zapata invitó a éstos a su mesa.

## LLEGA GENOVEVO DE LA O

La cena transcurría casi en silencio cuando los comisionados escucharon la marcha de un grupo de hombres en el patio de la casa. Era el general Genovevo de la O, quien acompañado de su numeroso Estado Mayor –pintoresco grupo de rancheros vestidos de calzón blanco y de huarache– llegaba a la residencia del general en jefe.

Zapata hizo que el general de la O se sentara a la derecha de Villarreal, quien trató de iniciar la conversación con el recién llegado; pero a todo cuanto decía Villarreal don Genovevo contestaba con una sonrisa.

Al siguiente día, el general Villarreal se dirigió al general Palafox, pidiéndole los pasaportes para salir del estado de Morelos y dirigirse a la capital de la República, toda vez que consideraba que la misión que le había llevado ahí junto con el licenciado Cabrera había terminado.

## DIFICULTADES PARA SALIR

Palafox no contestó ni negativa ni afirmativamente a la petición de Villarreal, y en una situación, bien incómoda para los comisionados, pasaron dos o tres días más, hasta que don Antonio resolvió enviar un recado al licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, pidiéndole que interviniera a fin de que se permitiera a los comisionados regresar a la Ciudad de México.

Largas horas pasaron antes de que Soto y Gama respondiera, ya que el líder político asistía un matrimonio socialista, en el cual actuaba como sacerdote laico, y al terminar el cual, había pronunciado un discurso burlándose de los ritos matrimoniales de la Iglesia, aunque no por ello, años más tarde, el licenciado Soto y Gama dejara de casarse civil y eclesiásticamente.

Soto y Gama, por fin, atendió la petición de Villarreal ofreciendo que al siguiente día se darían los pasaportes a los comisionados, y así se hizo.

## UNA REVELACIÓN

Cuando Villarreal y Cabrera estaban a punto de salir de Cuernavaca, fueron informados por los amigos que tenían en el campo zapatista, de que la deten-

*Las rupturas en el constitucionalismo*

ción a la que se les había forzado en Cuernavaca, se debía a que había estado en pláticas con el general Zapata una comisión del general Francisco Villa, la cual había logrado que el zapatismo se uniera al villismo en la lucha contra Carranza, y que Zapata había ordenado que los delegados del Primer Jefe no salieran de Cuernavaca hasta que no se tuvieran noticias de que los comisionados de Villa habían pasado por la Ciudad de México sin contratiempo alguno.

Por fin, los comisionados de Carranza, salieron de Cuernavaca, pero al llegar a Tres Marías fueron detenidos por una patrulla zapatista, la cual les exigió la entrega inmediata del dinero y de las armas que portaran respetándoles las vidas debido a los pasaportes de que eran portadores.

Después de este incidente, los comisionados llegaron a México en donde el licenciado Cabrera produjo un amplísimo informe sobre el resultado de la comisión.

Por esos días, Villarreal recibió una cortés carta de Zapata, en la cual éste pedía una disculpa por el incidente registrado en Tres Marías.

## OTRA VEZ EN NUEVO LEÓN

Dos o tres semanas permaneció el general Villarreal en la capital, y durante su estancia no tuvo más que atenciones del Primer Jefe quien constantemente le consultaba de asuntos delicados relacionados con la situación política y militar del país.

Villarreal regresó a Monterrey, para continuar al frente del gobierno y de la comandancia militar del estado de Nuevo León.

Ya en Monterrey, Villarreal fue informado que el señor Nandín había sido fusilado después de que las autoridades militares y civiles en el estado se habían puesto de acuerdo para llevar a cabo la ejecución de este señor, a quien se acusaba de haber cometido numerosos atropellos contra los partidarios de la revolución durante el régimen huertista. Este fusilamiento había sido el único llevado a cabo dentro del territorio comandado por el general Villarreal.

Uno de los primeros actos de Villarreal al tomar posesión nuevamente del gobierno de Nuevo León fue ordenar el inmediato cumplimiento de las promesas que en materia agraria había hecho la revolución. Enseguida dictó un acuerdo elevando el sueldo de los maestros de escuela.

## LA CONVENCIÓN DE AGUASCALIENTES

A principios de octubre, el gobernador y comandante militar recibió un aviso de que, fracasada la convención revolucionaria en la Ciudad de México, los convencionistas había resuelto trasladarse a Aguascalientes.

Y al mismo tiempo que recibía este aviso, recibió también una circular telegráfica del Primer Jefe, en la cual éste aseguraba que la convención que se reuniera en Aguascalientes estaría bajo la férula del general Francisco Villa, y por lo cual sugería a los jefes militares que en lugar de que se presentaran personalmente en la convención, enviaran representantes para evitar así que fuesen víctimas del jefe de la División del Norte.

A pesar de la circular de Carranza y habiendo sido uno de los asistentes a las conferencias de Torreón y, por lo tanto, uno de los que habían sugerido la necesidad de la reunión de una convención revolucionaria, el general Villarreal decidió trasladarse a Aguascalientes.

Villarreal consideraba que la Convención de Aguascalientes haría un gran bien al país, ya que evitaría una nueva guerra civil acabando con las disensiones que existían entre los dos grupos más fuertes de la revolución, y uniendo en torno de un gobierno fuerte, a todas las facciones que existían en México, inclusive a la zapatista.

## PRESIDENTE DE LA CONVENCIÓN

Cuando el general Villarreal llegó a Aguascalientes, los delegados iban a proceder al nombramiento de la directiva de la asamblea. La opinión de los convencionistas sobre el nombramiento de la directiva se encontraba muy dividida.

El general Álvaro Obregón, apoyado por los jefes de la División del Noroeste, pretendía que el presidente de la convención fuese un miembro de su grupo. Había un segundo grupo de delegados que sostenía la candidatura del general Lucio Blanco. El tercer grupo lo formaban los generales villistas que querían la presidencia de la asamblea para un jefe de la División del Norte.

La llegada del general Villarreal hizo que todas las miradas de los convencionistas se dirigieran a él, y así fue como, casi por unanimidad, fue electo presidente de la convención.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

Apenas instalada la asamblea, los generales Obregón y Villarreal se convirtieron en los mejores amigos. Ambos generales se habían conocido a la entrada triunfal del ejército constitucionalista a la Ciudad de México, pero no fue sino hasta que se vieron en Aguascalientes cuando tuvieron relaciones cordiales e íntimas.

## OBREGÓN Y LUCIO BLANCO

Gracias a la amistad hecha con Obregón, el general Villarreal logró evitar algún fuerte choque entre Obregón y Lucio Blanco. Una seria rivalidad existía entre estos dos generales. Blanco, agresivo y pendenciero, no perdía oportunidad para agraviar a Obregón, quien, cauto y sereno, procuraba eludir todo encuentro desagradable con Blanco, a quien trataba con cierta cortesía. Obregón era enemigo de los pleitos. Aunque en varias ocasiones el general Blanco lo ofendió, aquél se limitó a contestarle razonablemente y con toda dignidad.

En cuanto a los elementos militares de que disponía uno y otro general, indudablemente el general Blanco era más fuerte que Obregón. Como jefe de las caballerías del Noroeste, el general Blanco había logrado, desde que había avanzado del estado de Sinaloa al sur, aumentar numéricamente sus efectivos y así había llegado a la Ciudad de México al frente de once mil dragones. Obregón, en cambio, no contaba con más fuerzas militares de cuatro mil indios de Sonora, que le seguían obedientes y entusiastas.

## PROGRAMA DE TRABAJO

Los convencionistas, como se ha dicho, eligieron al general Villarreal presidente de la asamblea, y desde luego iniciaron los trabajos tendientes a solucionar las dificultades que existían entre Carranza y Villa tratando de liquidarlas definitivamente.

No asistían a la convención todos los generales de la revolución triunfante. Muchos de estos generales, acatando la circular de Carranza, habían enviado representantes. Ni el general Manuel M. Diéguez, ni el general Benjamín G. Hill, ni el general Francisco Murguía, ni el general Pablo González, ni el

general Jesús Agustín Castro –todos ellos jefes de primera magnitud– se encontraban en la asamblea.

Entre los jefes de mayor significación que ocupaban asiento en la asamblea estaban Obregón, Juan G. Cabral, Ramón F. Iturbe, Eulalio Gutiérrez y todos los generales de la División del Norte.

En la convención, conforme a los acuerdos de Torreón, debían haber tenido asiento tanto civiles como militares; por ello se había anticipado que sería revolucionaria y no militar; pero el general Obregón había sido el más interesado en la exclusión de los elementos civiles, y para significar que sólo los militares podrían tener asiento en ella, desde el primer día hizo entrega a la presidencia de la asamblea, de una bandera tricolor en la cual se leía: “Convención Militar de Aguascalientes”.

A pesar de que Obregón parecía tener especial interés en que la convención fuese exclusivamente militar, el general Villarreal propuso y los convencionalistas aceptaron, que el juramento de los delegados se hiciera no en su calidad de militares, sino de ciudadanos armados.

*(Continuará el próximo domingo.)*

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 19 de enero de 1936, año x, núm. 126, pp. 1-2.